

ALBERTA MANUELA GONZÁLEZ ■ Galardonada con la Cebola de Ouro

“Sanxenxo para mí lo es todo, nací en él y lo quiero con el corazón”

“Se puede decir que di catecismo a casi todo el mundo en el pueblo”

NEREA ARAGUNDE ■ Sanxenxo

El Concello de Sanxenxo desveló quienes son los galardonados de este año con las preciadas Cebolas de Ouro. Una de ellas es Alberta Manuela González, vecina de Sanxenxo desde hace 90 años. Con motivo de este reconocimiento ha querido hablar y contar como ha sido su vida en este pueblo durante estos años.

—Lleva viviendo toda su vida en Sanxenxo, ¿qué significa para usted esta localidad?

—Para mí lo es todo. Nací en él, crecí en él y lo quiero con el corazón. Estoy muy orgullosa de mi pueblo.

—Usted ejerció de pantalonera con Jesús Paz, un sastre local, ¿cómo recuerda aquella época?

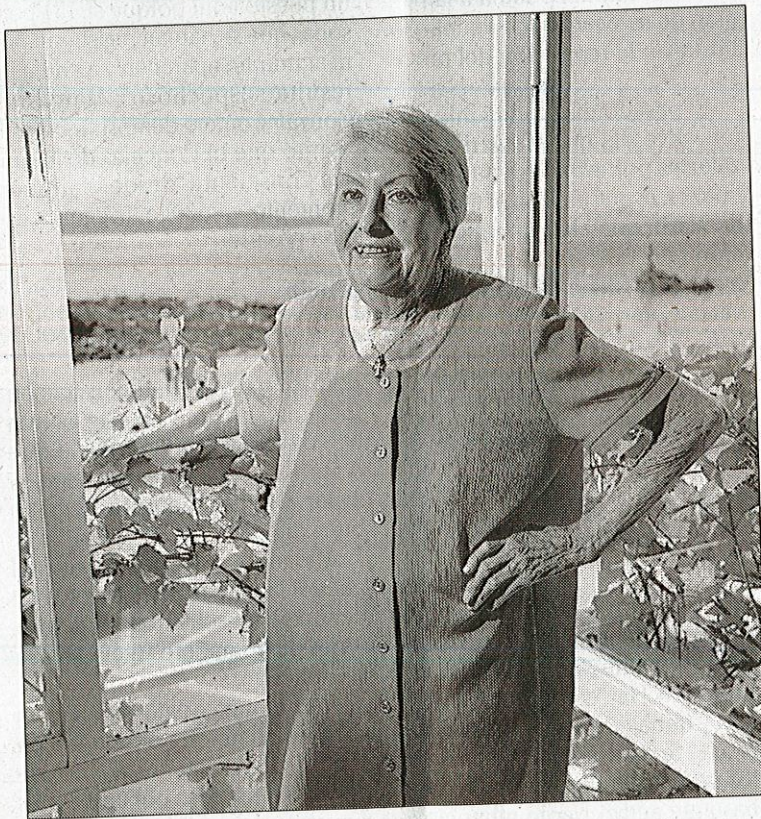
—La recuerdo bien. Para mí fue muy buena.

—También fue catequista desde los 15 años e incluso recibió un reconocimiento del Papa Benedicto XVI, ¿la cogió por sorpresa ese diploma?

—Sí, sentí mucha alegría. Yo al Papa lo quiero mucho, sea el que sea, porque ellos son los que representan a Jesucristo.

—Y ahora, ¿a qué se dedica?

—Me gusta mucho la lectura. En casa siempre hay que hacer. Aunque ya no puedo coser, me tiemblan las manos y me resulta imposible. Hasta ahora vivía sola, pero



Alberta Manuela posa con la Madama de fondo. // Gustavo Santos

cuando hace 4 años me dio un icus me vine a vivir con mi sobrina.

—Siendo vecina de Sanxenxo, ¿qué siente al saber que es una de las galardonadas con la Cebola de Ouro?

—Nunca lo esperé. Me quedé extrañada cuando me lo dijeron hace unos días, pero es un reconoci-

miento y hay que ser agradecidos.

—¿Qué es lo que recuerda con más cariño de su vida en Sanxenxo?

—Todo. Era amiga de todas las niñas. La época que daba catecismo es la recuerdo con más cariño. Me gusta que aún ahora, algunos niños ya mayores, cuando me ven me sa-

FICHA PERSONAL

■ Alberta Manuela González, de 90 años y vecina de Sanxenxo, aprendió a coser muy joven con el sastre Jesús Paz. Desde los 15 años ejerció como catequista en la parroquia y ayudó a preparar a más de 500 personas para recibir los sacramentos.

ludan y me dicen que yo fui su catequista. Yo ya no lo recuerdo, porque han pasado muchos años. Di catecismo desde a niños muy pequeños a adultos ya casados. Se puede decir que di catecismo a casi todo el mundo en Sanxenxo.

—¿Recuerda a alguna de las personas que preparó con especial cariño?

—Sí, a Sasi. Él era un argelino que vivió en Francia. Me decía que nunca había practicado ninguna religión pero que se quería bautizar y ser cristiano. Me contaba que en Francia, a veces, iba a la iglesia católica y hablaba con los sacerdotes. Me decía que allí no se había bautizado porque no tenía quien lo preparase. Me dio mucho trabajo prepararlo porque él era analfabeto, tenía que enseñarle a viva voz. Con 84 años se bautizó, hizo la primera comunión y se confirmó. Yo fui su madrina y para él fue el día más feliz.